

Un estudio del consumo de cocaína en la Comunidad de Madrid desde la Psicología Social

A cocaine consumption study in Madrid from Social Psychology

Jesús Saiz Galdós

Universidad Complutense de Madrid

jesus_saiz@hotmail.com

Resumen

Tomando en cuenta que en España el consumo de cocaína se está constituyendo como un problema social de gran envergadura, la tesis emplea dos estudios de naturaleza metodológica diferente para estudiarlo. En el primero se analizan las diferencias en rasgos de personalidad, valores personales, actitudes hacia el consumo de cocaína, norma subjetiva, control conductual percibido, intención conductual y cuestiones sociodemográficas y de consumo de sustancias en tres grupos distintos. Reúne una muestra de 660 sujetos, divididos en consumidores de cocaína, sujetos en tratamiento por dependencia a esta sustancia y sujetos que nunca han consumido cocaína. Los resultados de este estudio indican que variables como el Control conductual percibido, los valores Hedonismo y Estimulación, y rasgos de personalidad como Control de Impulsos, pueden considerarse importantes factores de riesgo. En el segundo, se construyen 32 relatos de vida paralelos de personas con una importante experiencia en el consumo. Así, gracias a este estudio podemos conocer el contexto sociocultural, de ocio, competitividad y consumismo que favorece la dinámica actual de consumo de cocaína y otras sustancias. Finalmente se analizan cuestiones teóricas, metodológicas y se proponen recomendaciones para la realización de un plan preventivo.

Palabras clave: Cocaína; Valores personales; Rasgos de personalidad; Actitudes; Norma subjetiva; Control conductual percibido; Relatos de vida

Abstract

Cocaine use in Spain is understood to be a serious problem, and this article reports two methodologically contrasting studies of the phenomenon. The first measures differences in eight variables (personality traits, personal values, attitudes towards cocaine consumption, subjective norms, behavioral perceived control, behavioral intention and socio-demographic and substance consumption) among three groups of respondents, totaling 660 people. The groups are: cocaine users, people in treatment for cocaine dependence, and people who have never used cocaine. The results identify, as significant risk factors: perceived behavioral control, the values of Hedonism and Stimulation, and the personality trait of Impulsivity. In the second study, life stories are collected from 32 people with significant experience of cocaine use. These life stories reveal the sociocultural, leisure, competitive and consumerist factors that promote or facilitate cocaine and other substance use. Finally, the article considers theoretical and methodological issues, and makes a number of recommendations for drugs prevention policy.

Keywords: Cocaine; Personal values; Personality traits; Attitudes; Subjective norms; Perceived behavioural control; Life stories

Introducción

Importancia del tema

Esta tesis surge de la preocupación del autor por los niveles de consumo de cocaína tan alarmantes que existen hoy en España. La cocaína es una droga estimulante cuyo aumento no ha cesado en los últimos años (OED, 2005), siendo nuestro país, de hecho, el que mayor porcentaje de consumo demuestra en todo el mundo, según la Oficina de Naciones Unidas, contra las Drogas y el Crimen (UNODC, 2007) (Fig. 1).

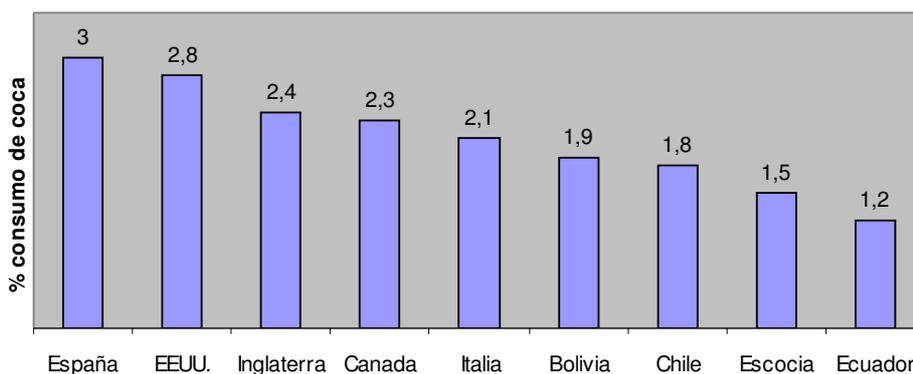


Figura 1. Países con mayor porcentaje de consumo de cocaína a nivel internacional

Fuente: UNODC (2007).

Este dato, se puede trasladar igualmente, a la Comunidad de Madrid, en donde el consumo de cocaína continúa en ascenso, independientemente de si éste ocurrió en los “últimos 30 días”, en los “últimos 12 meses” o “alguna vez en la vida”, de los entrevistados (Fig. 2).

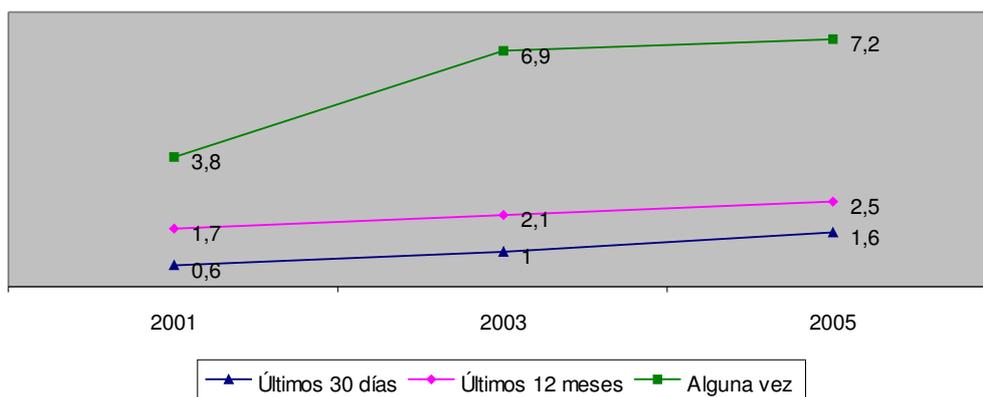


Figura 2. Evolución del consumo de cocaína en la Comunidad de Madrid. Rango de edad 15-64 años (porcentajes).

2001-2005

Fuente: Agencia Antidroga. Encuesta Domiciliaria sobre Consumo de Drogas (2005).

Además, existen otra gran cantidad de indicadores, que alertan sobre el incremento del consumo de esta sustancia y problemas asociados al mismo. Por ejemplo, la cocaína es la droga que aparece en la mayoría de los episodios de urgencias, directamente relacionados con el consumo de sustancias

psicoactivas. Superando incluso, a otras sustancias como el alcohol, los hipnosedantes o la heroína. Además, el mayor porcentaje de nuevos casos tratados por consumo de drogas, corresponde al de cocaína (Fig. 3).

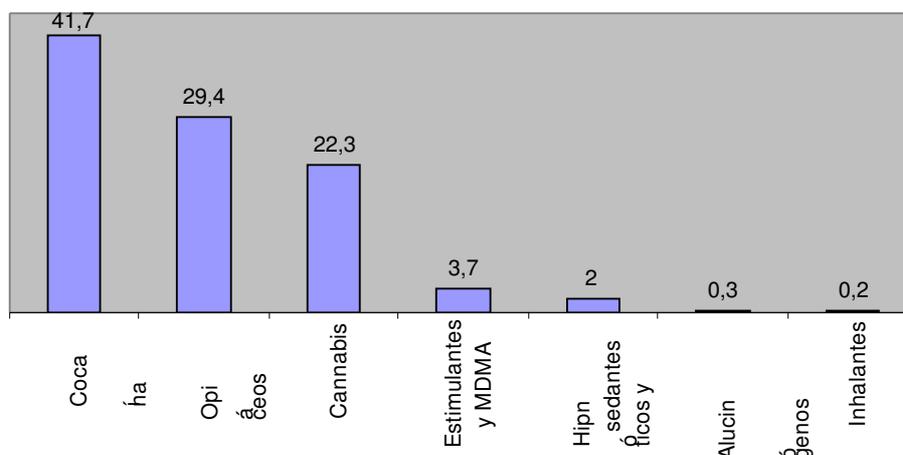


Figura 3. Distribución de los casos tratados por primera vez en la vida según la droga que motiva el tratamiento (porcentajes). España, 2002

Fuente: DGPNSD. Observatorio Español sobre Drogas (OED, 2005).

Finalmente, tomando en cuenta las dimensiones y gravedad del problema, consideramos que resultaba prioritario realizar una investigación, que tuviera como objetivos generales: (a) profundizar en las causas del consumo de cocaína, (b) tratar de elaborar explicaciones sobre el mismo, y (c) plantear, de manera tentativa, medidas de actuación basadas en el análisis científico.

Marco teórico

El marco teórico de referencia, fundamentalmente empleado en el Estudio I, consiste en la Teoría de los Valores Personales de Schwartz (2001), el Modelo de los Cinco Factores de Personalidad que plantearon McCrae y John (1992) y la Teoría de la Conducta Planificada de Ajzen (1991).

Brevemente, la definición de Valores Personales para Schwartz (2001) es: “metas deseables y transituacionales, que varían en importancia, que sirven como principios guía en la vida de una persona o de otra entidad social”. Es decir, los valores implican fines deseables, son generalizables a distintas situaciones, se organizan de forma jerárquica y guían la conducta de las personas. Este autor propuso la existencia de 10 tipos de valores, agrupados en dos dimensiones bipolares básicas: Autotrascendencia vs. Autopromoción, y Apertura al Cambio vs. Conservación (Fig. 4).

En cuanto al Modelo de los Cinco Factores de Personalidad, podemos decir que, tal y como lo defiende Pervin (2000), por rasgo de personalidad se entiende: “una tendencia a comportarse de una manera particular, como la expresada en la conducta de una persona, a lo largo de una serie de situaciones”. Y, según este modelo, es posible concretar el número de rasgos de personalidad a únicamente cinco rasgos o factores. Estos son: 1) Extraversión o Energía, 2) Afabilidad o Amabilidad, 3) Tesón o Conciencia, 4) Estabilidad emocional o Neuroticismo, y 5) Apertura Mental o Intelecto.



Figura 4. : Modelo teórico de las relaciones entre los tipos motivacionales y dimensiones de valores bipolares (Schwartz, 2001)

En cuanto a la Teoría de la Conducta Planificada de Ajzen (1991), derivada de la Teoría de la Acción Razonada de Ajzen y Fishbein (1980), sugiere que la mejor manera de predecir un comportamiento dado es, conociendo la “intención” que se tenga de realizar o no realizar dicho comportamiento. Esta intención se formaría, a su vez, en función de las “actitudes”, la “norma subjetiva” y el “control conductual percibido”, el cual también determinaría directamente el comportamiento (Fig. 5).

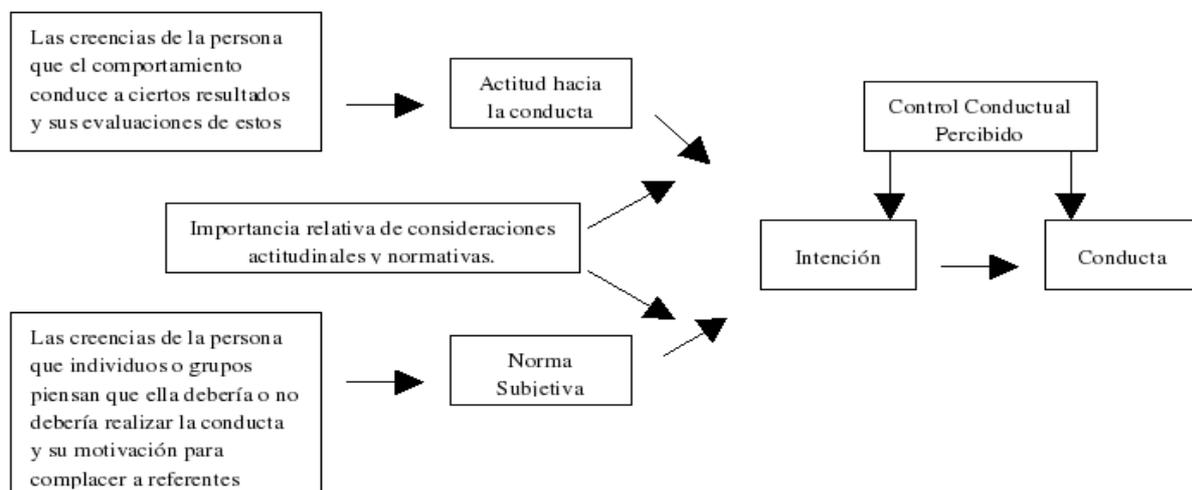


Figura 5. Factores que determinan el comportamiento en la TCP
Adaptado de: Ajzen y Fishbein, 1980, p.8.

Estudio I: Comparación empírica de factores de riesgo y protección en el consumo de cocaína de tres grupos diferentes

Basándonos en este marco teórico, se realizó un primer estudio, el cual consistió, en una “comparación empírica, de factores de riesgo y protección en el consumo de cocaína de tres grupos diferentes”.

Este estudio reúne una muestra de 660 sujetos, de los cuales, 233 se encontraban atravesando algún tipo de tratamiento para dejar de consumir cocaína, otros 215 consumían cocaína con cierta regularidad y los últimos 212 sujetos no habían consumido nunca cocaína.

Así, se analizó la presencia y función de las variables que, según las teorías antes mencionadas, mejor describen el comportamiento humano. Los objetivos que guiaron este estudio eran de carácter empírico y, fundamentalmente, hacían hincapié en la necesidad de precisar aquellos elementos, (o factores de riesgo y protección), más importantes que determinan el comportamiento del consumo de cocaína.

Para la realización de este estudio se empleó un cuestionario, que integra los instrumentos BFQ, PVQ, Cuestionario TCP y está compuesto por 197 ítems, el cual exploraba rasgos de personalidad, valores personales, actitudes hacia el consumo de cocaína, norma subjetiva, control conductual percibido, intención conductual y cuestiones sociodemográficas y de consumo de sustancias.

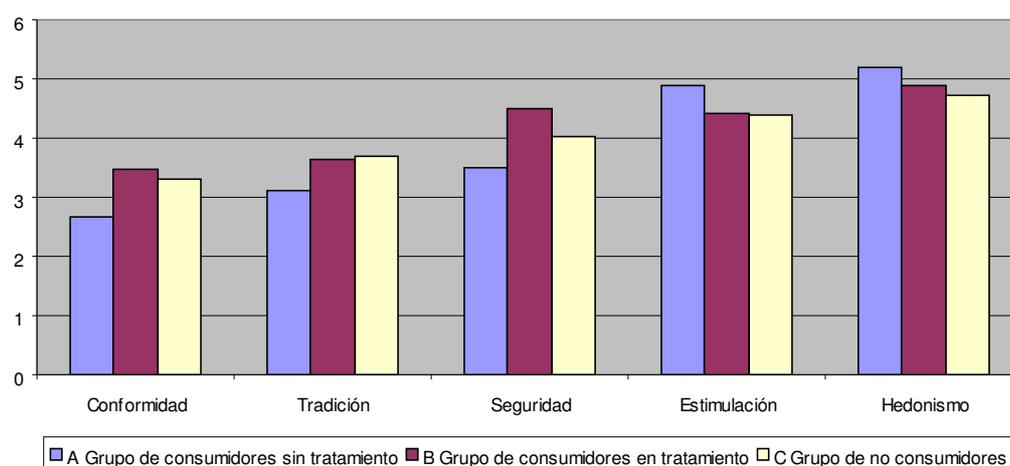


Figura 6. Comparación de medias en las puntuaciones del Cuestionario de Valores Personales

De forma resumida, dentro de los valores personales, encontramos que el grupo de consumidores sin tratamiento, puntuaba significativamente más bajo que los otros grupos en Seguridad, Conformidad y Tradición, mientras que puntuaba más alto en Hedonismo y Estimulación. Esto nos hace suponer que, posiblemente, los tres primeros valores actúan como factores protectores ante el consumo de cocaína, mientras que los valores Hedonismo y Estimulación, podrían operar como factores de riesgo (Fig. 6).

En cuanto a los rasgos de personalidad, es de destacar que, aquellas personas que consumían cocaína o estaban en tratamiento, puntuaron significativamente más bajo que quienes nunca habían consumido cocaína en: Perseverancia, Tesón, Control de Emociones, Control de Impulsos y Estabilidad Emocional. Lo cual podría sugerir que éstos, son factores protectores del consumo de cocaína. Por otra parte, dado que el grupo de consumidores puntuó más alto en los rasgos de Apertura a la Experiencia y Apertura Mental, podría considerarse que éstos son factores de riesgo (Fig. 7).

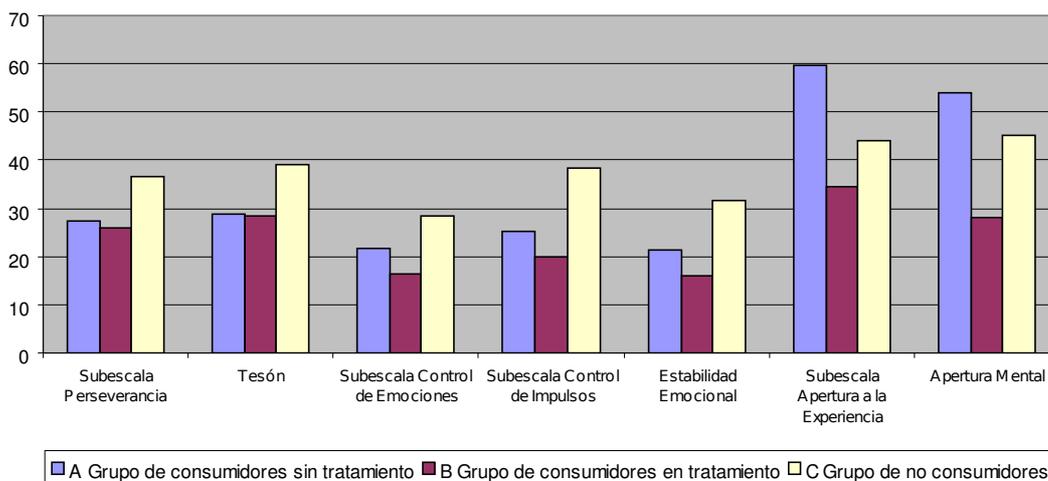


Figura 7. Comparación de medias en las puntuaciones del Cuestionario de Rasgos de Personalidad

Finalmente, tal como había sido hipotetizado, todas las variables que identifica la Teoría de la Conducta Planificada (Ajzen, 1991), puntuaron más alto en aquellos consumidores de cocaína, por lo cual podrían tenerse en cuenta como factores de riesgo. Mención especial, merece la variable Control Conductual Percibido, porque congruentemente con otros estudios, indica que aquellos que consumían cocaína, creen poder continuar con esta actividad, sin que ello les traiga dificultades, mientras que las personas que se encuentran en tratamiento, o nunca han consumido esta sustancia, no están tan seguros de poder controlar un supuesto consumo de cocaína (Fig. 8).

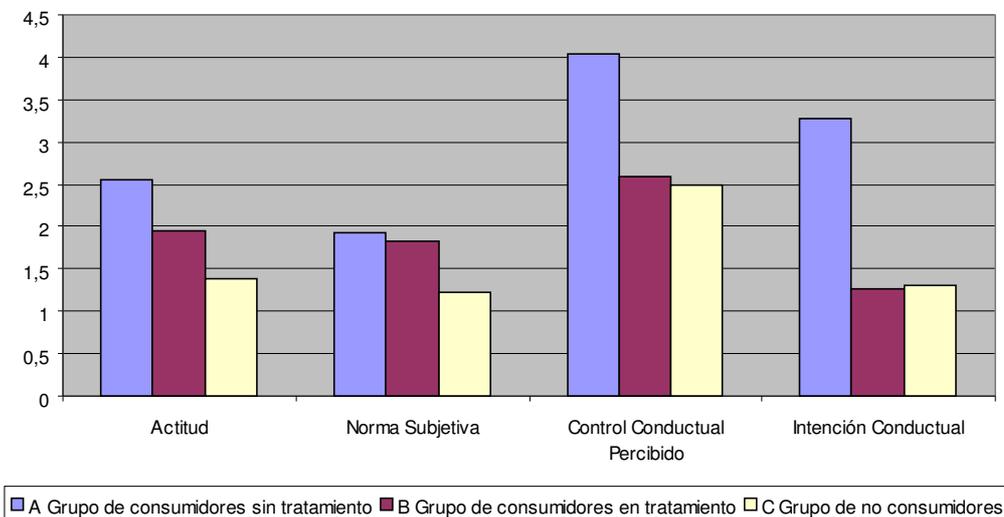


Figura 8. Comparación de puntuaciones del Cuestionario TCP

De todas estas variables, demostraron una mayor importancia para diferenciar entre consumidores de cocaína y no consumidores, como factores de riesgo: la intención de consumir cocaína, la percepción del control sobre este consumo, la influencia de la Norma Subjetiva, una Actitud positiva hacia el consumo de cocaína, el rasgo Apertura a la Experiencia, el valor Hedonismo, el rango de edad 20-29 años y el vivir con amigos y otras personas. Por otra parte, también resultaron muy importantes, pero como

factores de protección, los rasgos Control de Impulsos y Perseverancia y los valores Seguridad y Tradición.

Una última anotación que se debe destacar, es que todos estos factores deben ser considerados de forma complementaria, integral, ya que dado que en su conjunto sólo permiten explicar un determinado porcentaje del consumo de cocaína, (entre el 65 y 70% según el análisis de regresión lineal realizado), los factores de riesgo o protección por separado no podrían explicar esta conducta (por ejemplo, el que alguien sea muy alto en Apertura a la Experiencia no significa, en absoluto, que vaya a consumir cocaína).

Estudio II: Relatos de vida paralelos de 32 sujetos consumidores de cocaína

Con la finalidad de complementar el Estudio I, se realizó un segundo estudio que tuvo como objetivo general, aportar una descripción más extensa de los factores que determinan el consumo de cocaína, así como elaborar una explicación que tuviese en cuenta el contexto y el momento sociocultural en el que la persona es socializada. Así, en el Estudio II se realizaron 32 relatos de vida paralelos de sujetos consumidores de cocaína.

Empleando una metodología cualitativa y apoyado en el método biográfico, en este estudio, las variables analizadas están más en relación con factores sociales y de interacción del individuo, lo cual facilita una visión más completa y compleja de cómo los factores de riesgo y protección (comentados en el estudio primero), pueden actuar dentro de la biografía de una persona. La técnica empleada para recoger información fue la entrevista en profundidad.

La muestra estuvo compuesta por 16 personas que habían estado o se encontraban en centros de rehabilitación, para dejar de consumir cocaína, y otros 16 sujetos que eran consumidores activos de esta droga, sumando un total de 32 relatos de vida. Recoger las experiencias de personas que tanto habían pasado por el problema de adicción, como de aquellas que consumían cocaína sin una posible dependencia a la misma, permitió reflexionar en torno a dos discursos aparentemente distintos y explorar, con mayor claridad, los diferentes momentos de uso, abuso y dependencia a esta sustancia.

El acceso a la muestra se consiguió por medio de contactos en cadena y visitando centros de tratamiento.

El análisis de los relatos de vida nos sugiere que, para explicar el inicio del consumo de cocaína, es necesario tomar en cuenta: (a) los contextos de ocio y fiesta, a su vez coherentes, posiblemente, con valores de Estimulación y Hedonismo, encontrados en el Estudio I; (b) los efectos estimulantes de la droga; (c) la presencia del grupo de amigos, lo cual guarda cierta relación con la Norma Subjetiva de Ajzen, explorada en el anterior estudio; y, (d) determinadas características de personalidad, como son la curiosidad o la timidez (en aparente relación, igualmente, con los rasgos Apertura a la Experiencia y Estabilidad Emocional, que surgieron en el Estudio I).

En cambio, para que ocurra una intensificación del consumo de cocaína, encontramos en los relatos de vida, las siguientes circunstancias: (a) En primer lugar, un aprendizaje sobre los efectos de la sustancia, que puede motivar al sujeto a la búsqueda de los mismos efectos, aumentando la frecuencia de los

consumos. (b) Para otros entrevistados, siguiendo la hipótesis de la automedicación, la cocaína tomó el papel de una droga que les permitía evadirse de sus problemas. (c) También la actividad laboral, ocupó un lugar central como factor intensificador del consumo, ya que en ocasiones, la droga era empleada para tener más “creatividad” o “resistencia” en el trabajo, y en otras ocasiones, el sujeto trataba de conservar su empleo, únicamente, porque le permitía disponer de medios económicos para continuar consumiendo. Es decir, había quienes consumían para trabajar y quienes trabajan para consumir. (d) Por último y resulta ser una importante diferencia en cuestión de género, se encontró que para las mujeres, un fundamental factor de riesgo, lo constituía el hecho de que su pareja consumiese cocaína.

En general, el segundo estudio nos permitió reconocer que, además de determinadas características psicosociales (como la curiosidad, timidez o sucesos estresantes, como pueden ser los problemas familiares, laborales, etc.), existe un contexto sociocultural, que favorece el consumo de cocaína. En este sentido, resulta necesario subrayar que, dicho contexto abarca, desde unas formas de ocio en las que los sujetos inician su uso, hasta una dinámica social que fomenta el consumismo y la competencia y que puede favorecer el empleo de drogas en ámbitos laborales.

Finalmente, considero asimismo muy importante enfatizar que este estudio también supone una corrección al primero, en tanto que lo aquí encontrado, nos obliga a reconocer que los factores de riesgo deben ser considerados como factores desencadenantes “significativos” para el individuo. Es decir, que es la biografía del sujeto, en su contexto, la que finalmente determinará si unos factores, potencialmente de riesgo, cumplen o no esta función en su vida.

Principales Conclusiones

Con la finalidad de ofrecer material para el debate, reflexión y futuras investigaciones, las conclusiones obtenidas, a partir de la integración de estos dos estudios, se dividieron en tres subcategorías: (A) Aportaciones teórico-sustantivas, (B) Aportaciones técnico-metodológicas y (C) Aportaciones prácticas o aplicadas.

Aportaciones teórico-sustantivas

En lo referente a las “Aportaciones teórico-sustantivas”, podríamos argumentar que el empleo de los rasgos de personalidad, en el primer estudio, arrojó interesantes resultados. De hecho, debemos reconocer que estas variables demostraron explicar cierta parte de la varianza del consumo de cocaína, así como fueron especialmente significativas en la descripción de los grupos de investigación. En este sentido, nos permitieron conocer unos específicos elementos de la personalidad, los rasgos, que diferenciaban a quienes consumen cocaína de quienes no lo hacen.

Dicho esto, también debemos mencionar las limitaciones encontradas y precauciones que se deberían tener en cuenta, a la hora de usar como referente teórico un modelo de rasgos de personalidad. La mayor crítica a la que ha sido sometido el Modelo de los Cinco Factores, es su tendencia a considerar los rasgos de personalidad, como características intrínsecas del individuo, consistentes en el tiempo y en distintas situaciones (McCrae y Costa, 1994; McCrae, Costa, Ostendorf, Angleitner, Hrebickova, Avia, et al., 2000). Una lectura detenida desde la Psicología Social, nos advierte que toda posición extrema en esta dirección está condenada al fracaso, especialmente, cuando ignora la influencia del contexto social,

histórico, maduracional y de interacción del individuo en la construcción de su propia personalidad (Marlowe y Gergen, 1969; Torregrosa, 1983).

De esta manera, en las trayectorias de vida de los entrevistados se pudo observar cómo las etapas de consumo de cocaína modificaban ligeramente la propia personalidad de los sujetos, lo cual acota la noción de estabilidad en los rasgos, a una dimensión menos ambiciosa. Según lo encontrado en el segundo estudio y manifestado por los entrevistados, aunque si bien es cierto que antes de consumir cocaína, los sujetos ya presentaban características de personalidad determinadas (como baja Estabilidad Emocional o alta Apertura a la Experiencia), las etapas de consumo modificaron estas características haciéndolas más extremas. En este sentido, debemos reconocer que la estabilidad en los rasgos y la transcontextualidad son artefactos de la teoría, que no siempre se corresponden con la realidad, dado que en muchas ocasiones sí existe un cambio en la propia constitución y manifestación de los rasgos de los sujetos, estando este cambio determinado por el contexto.

Finalmente, es necesario subrayar que, como McCrae (2001) reconoció, los rasgos de personalidad no comprenden la personalidad total, sino que consisten en una descripción simplificada de una parte del conjunto de la misma, cuya complejidad debe abordarse por otros medios (McAdams, 1992; Quackenbush, 2001). El uso aquí de los relatos de vida ha tenido ese propósito, mostrar la complejidad del sujeto y del fenómeno del consumo de cocaína.

En resumen, podríamos considerar que los rasgos: (a) no son entidades biológicas inmutables; (b) su estabilidad es limitada, tanto en el tiempo como en diferentes contextos; (c) y tampoco comprenden la personalidad total del individuo, sino una parte más o menos significativa de la misma.

En cuanto al empleo de los valores personales, también éstos resultaron de suma utilidad en la descripción de los grupos del primer estudio y como variables significativas en la explicación del consumo de cocaína. En este sentido, los valores personales fueron importantes variables a tener en cuenta para la comprensión del problema estudiado.

No obstante, las mismas observaciones sobre los imperativos de estabilidad y transcontextualidad que se han discutido con relación al Modelo de los Cinco Factores, pueden referirse a la teoría de los valores personales de Schwartz (2001). Así, según los análisis realizados en el estudio segundo, parece existir una modificación de las prioridades valorativas a lo largo de las trayectorias de vida de los sujetos consumidores de cocaína; además de que, en diferentes contextos, un mismo sujeto parecía preferir distintos valores, por lo que no mantenía su misma estructura de valores en distintas situaciones. Por ejemplo, en uno de los casos analizados, el sujeto valoraba altamente la salud (estudiaba fisioterapia y llevaba una dieta sana que incluía abundante ejercicio), sin embargo, durante la noche, en los ambientes de fiesta, recurría a comportamientos de riesgo para la salud, (como el consumo cocaína y otras drogas), con lo cual, el valor salud, era desplazado en su jerarquía de valores, por otros valores como la estimulación. Por esta razón, debemos reconocer que existen también límites para la conceptualización de los valores personales como elementos estables y transcontextuales.

Otro aspecto observado y que cuestiona la teoría de valores empleada, es que en ocasiones, los sujetos entrevistados revelaron mantener prioridades valorativas antagónicas (por ejemplo, Tradición y Estimulación, o Seguridad y Autodirección). Según esto, podríamos considerar que la estructura circular de las dimensiones de valores, elaborada por Schwartz (2001), no alcanzaría a ajustarse para todos los

casos particulares. Así, en su complejidad, el ser humano podría mantener valores contradictorios en diferentes circunstancias.

Sin embargo, los valores personales poseen una ventaja teórica sobre los rasgos de personalidad, al referirse a un origen no exclusivamente personal o biológico, sino también de interacción social coordinada y de supervivencia de los grupos (Schwartz, 2001). Por esta razón, fueron considerados por Ros (2001a) como “vínculos entre el individuo y la sociedad”, ya que implican una correspondencia entre lo que es estimado como positivo en la sociedad y lo que el sujeto incorpora en su propia jerarquía de valores.

Otra contribución teórica que se desprende de los resultados del primer estudio, es la compatibilidad encontrada en la combinación de rasgos de personalidad y valores personales. Así, podríamos resumir en tres puntos de especial relevancia:

1. Encontramos correlaciones específicas, altamente significativas, entre rasgos de personalidad y valores (por ejemplo, entre el rasgo Afabilidad y el valor Universalismo; o el rasgo Apertura Mental y el valor Autodirección).
2. El rasgo Energía correlacionó con la mayor parte de los valores. Lo que podría sugerir una influencia de los valores en la acción y el comportamiento, no exclusivamente a nivel cognitivo, como criterios de juicio.
3. Finalmente, el rasgo Estabilidad Emocional correlacionó de forma menos importante con los valores, lo cual podría apoyar la hipótesis de que los valores influyen principalmente en actitudes y conductas que están bajo control cognitivo, mientras que los rasgos podrían afectar más las tendencias y conductas, sujetas a poco control cognitivo.

En cuanto a la Teoría de la Conducta Planificada, es de destacar que reúne a las variables que aportaron un mayor porcentaje de explicación de la conducta del consumo de cocaína. Especialmente significativa resultó ser la variable Control Conductual Percibido, la cual indicaba que, uno de los determinantes más directos a tomar en cuenta para entender el consumo actual de cocaína, es el hecho de que los sujetos creen que pueden controlar su consumo sin preocuparse por su capacidad adictiva.

Asimismo, también habría que destacar que, a pesar de la gran amplitud que esta teoría posee, resultó positivo incluir otras variables como pueden ser los valores, los rasgos de personalidad o el registro de la historia de vida del sujeto.

Una observación extraída de la combinación de los tres modelos teóricos que en el estudio primero se realiza, es la utilidad y necesidad de optar por una postura teórica, abierta e integradora en la investigación psicosocial, por lo menos, en cuanto al consumo de sustancias se refiere.

Aportaciones técnico-metodológicas

Con respecto a las “Aportaciones técnico-metodológicas”, coherentemente con una perspectiva integracionista y plural de la investigación en Psicología Social, en esta tesis ha resultado útil abordar el consumo de cocaína por medio de dos estudios de naturaleza metodológica diferente. Así, compartimos con autores como Garrido y Álvaro (2007) la premisa de que los métodos de investigación deben estar supeditados al objeto estudiado y no al contrario.

Por otra parte, las investigaciones centradas en consumidores de sustancias ilegales encierran una serie de particularidades que resultan necesarias revisar. La razón principal, que marca la diferencia entre una investigación con este tipo de población y otras investigaciones, es lo que Goffman (1963) denominó, estigma. Es decir, sobre los consumidores de drogas, pueden recaer una serie de prejuicios o “atributos desacreditadores” que complican de especial manera el acceso y trato con los mismos. El caso de la cocaína es además muy particular, ya que generalmente, el consumidor de cocaína pertenece a la categoría que Goffman calificó como “desacreditable”, por lo que al no ser evidente su estigma, el sujeto tratará de mantener oculta su condición, evitando cualquier contacto que pudiese ser percibido como de riesgo para su anonimato.

Tomando esto en cuenta, se recurrió a una serie de estrategias para la recogida de información, como fueron: los contactos en cadena, la publicidad en prensa y carteles, la creación de una página web y el uso del correo electrónico. Además, en la entrevista resultó fundamental la “empatía” y un interés genuino por la historia de cada persona. Lo cual incluye una actitud de “no juzgar”, aunque si bien es cierto, se facilitó asesoría sobre drogas cuando fue solicitada.

Aportaciones prácticas o aplicadas: Plan preventivo psicosociológico para el consumo de cocaína

Para finalizar, ofrecer un estudio comprometido con la sociedad, dirigido a proponer soluciones, a uno de los problemas más preocupantes que existen hoy en día, fue uno de los objetivos generales de este trabajo. Esto además, pretende hacer justicia a la urgencia de contacto con la realidad social y aplicación práctica, que otros autores desde la sociología clínica, demandaron a las ciencias sociales (McClung, 1955; Perlstadt, 1998).

Así, tomando en cuenta que “la intervención específica en materia de drogas, constituye una de las más acuciantes demandas sociales e institucionales” (Moral, Ovejero, Sirvent y Rodríguez, 2005), con este estudio se ha tratado de aportar una serie de conocimientos y procedimientos que contribuyan a solucionar dicho problema, los cuales por otro lado, parten de la exigencia de realizar programas preventivos basados en la evidencia científica (AA., 2002; Hawkins, Catalano y Arthur, 2002).

Por todo esto, tomando en consideración aquellos elementos que encontramos, que podían poseer cierta capacidad de protección o riesgo ante el consumo de cocaína, se fueron proponiendo dentro de los distintos ámbitos preventivos (escolar, familiar, laboral, comunitario y medios de comunicación social), recomendaciones generales para conducir las campañas de prevención. Así, además de incluir en las distintas campañas existentes la información referente a los factores de riesgo y protección aquí encontrada, se hizo especial énfasis en fortalecer la coordinación entre los distintos programas preventivos y diseñarlos desde una lógica de complementariedad.

A partir de aquí, surgen nuevas cuestiones para plantearse a futuro. En primer lugar, reconocer que aun nos falta mucho por descifrar sobre el momento y las razones por las cuales una persona puede pasar, de un consumo de sustancias ocasional, a un abuso y/o dependencia de las mismas. Es necesario un mayor número de estudios sobre esto. Por otra parte, queda también el profundizar en aquellos mecanismos sociales, culturales y estructurales, que determinan las distintas formas de consumo de drogas. Finalmente, ha sido nuestra intención presentar este trabajo, en cierto modo pionero, como punto de reflexión sobre el cual seguir profundizando.

Referencias

- AA. (2002). *Catálogo de Programas de Prevención del abuso de drogas*. Madrid: Consejería de Sanidad y Consumo, Agencia Antidroga Comunidad de Madrid.
- Ajzen, I. (1991). The Theory of Planned Behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50, 179-211.
- Ajzen, I. y Fishbein, M. (1980). *Understanding attitudes and predicting social behavior*. USA.: Prentice Hall.
- Garrido, A. y Álvaro, J. L. (2007). *Psicología social, perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGrawHill.
- Goffman, E. (1963/2001). *Estigma: La identidad deteriorada*. Argentina: Amorrortu.
- Hawkins, J., Catalano, R. y Arthur, M. (2002). Promoting science-based prevention in communities. *Addictive Behaviors*, 27, 951-976.
- Marlowe D. y Gergen, K. (1969). Personality and Social Interaction. En G. Lindzey y E. Aronson. *The Handbook of Social Psychology*. USA.: Addison-Wesley.
- McAdams, D. (1992). The Five-Factor Model in personality: A critical appraisal. *Journal of Personality*, 60, 329-362.
- McClung, A. (1955). The clinical study of society. *American Sociological Review*, 20, 648-653.
- McCrae, R. (2001). Facts and interpretations of personal trait stability: a reply to Quackenbush. *Theory and Psychology*, 11, 837-844.
- McCrae, R. y Costa, P. (1994). The Stability of Personality: Observations and Evaluations. *Current Directions in Psychological Science*, 3, 173-175.
- McCrae, R., Costa, P., Ostendorf, F., Angleitner, A., Hrebickova, M., Avia, M. et al., (2000). Nature Over Nurture: Temperament, Personality, and Life Span Development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 173-186.
- McCrae, R. y John, O. (1992). An Introduction to the Five-Factor Model and Its Applications. *Journal of Personality*, 60, 175-215.
- Moral, M., Ovejero, A., Sirvent, C. y Rodríguez, F., (2005). Prevención e intervención psicosocial sobre el consumo juvenil de sustancias psicoactivas: Comparación de la eficacia preventiva de cuatro programas. *Intervención Psicosocial*, 14, 198-208.
- OED. (2005). *Informe 2004*. Madrid: Ministerio del Interior.
- Perlstadt, H. (1998). Bringing sociological theory and practice together: a pragmatic solution. *Sociological Perspectives*, 41, 268-271.
- Pervin, L. A. (2000). *La ciencia de la personalidad*. España: McGrawHill.

- Quackenbush, S. (2001). Trait stability as a noncontingent truth. *Theory and Psychology*, 11, 818-836.
- Ros, M. (2001). Psicología Social de los Valores: una perspectiva histórica. En M. Ros y V. V. Gouveia (Coords.). *Psicología social de los valores humanos*. España: Biblioteca Nueva.
- Schwartz, S. (2001). ¿Existen aspectos universales en la estructura y contenido de los valores humanos?. En M. Ros y V. V. Gouveia (Coords.). *Psicología social de los valores humanos*. España: Biblioteca Nueva.
- Torregrosa, J. (1983). Sobre la identidad personal como identidad social. En J. R. Torregrosa y B. Sarabia (Eds.). *Perspectivas y contextos de la Psicología Social* Barcelona: Ed. Hispano-Europea.
- UNODC. (2007). *World Drug Report 2007*. Recuperado el 27 de junio de 2007 de: www.unodc.org.

Formato de citación

Saiz, Jesús (2008). Un estudio del consumo de cocaína en la Comunidad de Madrid desde la Psicología Social. *Athenea Digital*, 13, 325-337. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/484>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)